



TENDENCIAS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS

UN SEMÁFORO DESCOLORIDO...

CARLOS LÓPEZ JONES

Durante las próximas dos semanas, Ciudad de México, pasará del semáforo amarillo al naranja, junto con otras entidades del país. Sin embargo, aún si llegáramos al color rojo, no habrá medidas de aislamiento y confinamiento social, acciones que ya se están tomando en diversas ciudades del mundo.

Al mismo tiempo, la prensa norteamericana y canadiense, advierte a sus ciudadanos que los destinos turísticos mexicanos de Los Cabos y Cancún sufren por el embate de la tercera ola de Covid19 y que sus hospitales, están por saturarse. Por su parte, México insiste en no tomar medidas adicionales como hacer pruebas de Covid19 a los turistas o vigilarlos, durante su estancia en el país.

En Palacio Nacional, el Presidente López Obrador no escucha o no sabe qué hacer e insiste en el regreso presencial a clases pensando no en la salud de los niños, sino por un lado en la reapertura de miles de comercios que viven de las escuelas, así como en el regreso de las mujeres al terreno laboral, hoy impedidas de hacerlo, ya que están al cuidado de los niños. Su estrategia es regresar a donde

estaba el país, antes de la pandemia

Es evidente que no hay un plan de reactivación económica, como el que ya está elaborando EU, Europa e incluso China que apostarán fuertemente por energías renovables y la inversión en infraestructura tradicional como puentes y carreteras, así como en telecomunicaciones.

México también podría recuperar la senda del crecimiento y salir fortalecido, si llevara a cabo subastas eléctricas, retomara las subastas petroleras, implementara un plan de créditos empresariales con garantías otorgadas por el Gobierno Federal, desarrollara nuevas autopistas oceánicas que conecten desde Puerto Peñasco hasta Puerto Chiapas, y de Tampico hasta Campeche, entre otras acciones.

En el terreno fiscal, México debería aprovechar su cercanía y mismo uso horario que Estados Unidos, para atraer corporativos de ese país, que aprovechando los tratados de doble tributación, decidan poner sus oficinas en México en lugar de Estados Unidos. Para ello, debería bajar la tasa del ISR al 18% y obtendría, más dinero, empleos e inversiones, que manteniendo una elevada tasa de ISR que provoca informalidad y evasión fiscal constante.